

COSECHA ABUNDANTE

¿No os parece que de tal puede calificarse la que Jesús recogió en aquella otra mañana del jueves 7 de Mayo? ¡Ahí son nada ocho anillos, sin contar los cuatro Crucifijos, las dos medallas y el detente, que del amadísimo Fundador recibieron otras tantas agraciadas en la capilla de Obras de las Madres Reparadoras!

Todo el Centro está presente a la solemne ceremonia; todo él oye la Santa Misa y la piadosa plática del Padre, y comulga de su mano. Los cánticos acaban de enfervorizar a Directores y hermanitas. ¡Qué distinto y qué semejante al mismo tiempo, este acto del que la antevíspera se había celebrado en el aposento de una aliada-víctima!

Pero... no sigamos adelante. A nuestro poder ha llegado el texto taquigráfico de la plática que en esta ocasión pronunciara nuestro Fundador. Helo aquí:

"MI VIDA ES CRISTO JESÚS". —*Palabras que hemos repetido, o mejor dicho, que habéis repetido en esta solemne imposición.*

Esta sencilla y al mismo tiempo solemne ceremonia, que acabamos de practicar, encierra, para vosotras, las que sois protagonistas de ella y para todas las demás que estáis presentes, un significado verdaderamente trascendental.

Todo ello está basado de una manera especial fundamentalmente en el espíritu de una entrega que un alma hace en el mundo a su Dios.

Desde esa niña que acaba de recibir un detente sobre su corazón, hasta las últimas que habéis recibido el anillo de desposorios con Jesucristo Nuestro Señor, todas, todas, habéis puesto vuestro corazón en Jesucristo, ideal de vuestras almas.

Y ese detente y esa medalla, y ese crucifijo y ese anillo, os hablarán siempre de esta verdad: "te diste a Dios, te diste a Jesús, eres de Jesús". De Jesús eres tú, niña, niña jovencita, con ese detente que significa la presencia de Jesús en tu alma, que te escuda, te defiende, te guarda como una perla amada que se ha escogido en medio de los

arenales áridos de la tierra. Esa medalla, lo mismo: la Virgen Santísima es la que representa, pero la Virgen es, al mismo tiempo, la que te lleva, y lleva siempre con seguridad, a los brazos de Aquél de quien Ella es Madre y de quien tú eres hija.

Ese crucifijo, ese anillo, os internan cada vez más en la cruz de Jesucristo, en su sacrificio y en el amor puro, santo, indisoluble del mismo Jesucristo. Es decir, que todas sois almas consagradas a Jesús; consagración leerá esa niña a los pies de Jesús en el momento en que venga al altar; consagración de vuestro corazón leeréis las iniciadas; consagración las que habéis recibido el crucifijo; y vuestra total entrega y consagración las que vais a desposaros de una manera especial con Jesucristo, mediante la recepción de ese anillo.

Consagración, es decir, que sois almas escogidas, almas arrancadas del lodazal del mundo y puestas sobre la mesa del altar de Jesucristo para ser suyas, para ser su ofrenda, para ser su "hostia", para ser sus esposas. Consagradas, entregadas por consiguiente, sólo y totalmente a Él. Él es el que se ha escogido una porción de almas, y centro de esa porción de almas sois vosotras las que tenéis la verdadera y suprema ventura de haber recibido la mirada de predilección de Jesús; con esa mirada os ha distinguido y os ha elegido para Sí.

A la derecha, a la izquierda, a vuestro lado, lejos de vosotras, en vuestro mismo hogar, en vuestra calle, el Señor ha dejado a unas y ha tomado a otras; ha rechazado el corazón de unas y ha escogido para Sí otros corazones. Pues en esa elección libérrima, santísima, incomprensible y misteriosa, en esa elección, en esa predilección de Jesucristo entráis vosotras. Muchos centenares, millares de almas quedarán en Madrid y en otras partes sin haber recibido esa mi rada verdaderamente amante, de predilección; esa mirada que es siempre para vosotras el recuerdo de un amor especial.

Consagración, entrega; hay que darse, hay que entregarse. El mundo también se entrega, también se consagra. Unos se consagran a cosas más o menos interesantes; se consagran al estudio, a una carrera, a un negocio, a una afición más o menos lícita y honesta; se consagran a pasatiempos y distracciones; a cosas culpables, a la

vanidad, a la diversión; se consagran desde la mañana a la noche y desde la noche a la mañana. No hay corazón en el mundo que no esté consagrado, entregado de alguna manera a Dios o al mundo. Pues bien, en medio de esas entregas que hacen los corazones en el mundo, en medio de esas desgracias de tantas almas que se dan a las cosas inútiles, tan perjudiciales para sí, en medio de ese mundo vosotras os consagráis a lo que verdaderamente y a lo que únicamente debe y puede consagrarse un alma; os consagráis a Aquél de quien sois, a Aquél que os ha escogido, a Aquél que solamente puede llenar el vacío, la capacidad de un corazón que tiene anhelos eternos, anhelos infinitos. Sólo lo infinito puede llenar el vacío inmenso del corazón humano, y, como sólo Dios es infinito, vuestro corazón sólo puede llenarlo Dios.

Ahí tenéis a Salomón, que, en medio de sus riquezas y honores, decía que cuanto poseía, en relación con el ansia de su corazón, era vano. Vosotras sois las que habéis hecho la elección justa y razonada; habéis elegido a Aquél que puede llenar la capacidad de vuestro corazón, y a Él os consagráis. Os consagráis y ya debéis daros y ser absoluta y expresamente de Jesucristo. No podéis daros a otras cosas, a las criaturas; es ilícito, indigno de un corazón que se da a Jesús, que quisiera darse también a alguna criatura; esto sería decir a Jesús: "No me bastas tú, quiero más, aún más.

Desde hoy, pues, seréis ya de Jesús, consagradas a Él lo mismo que este cáliz con que voy a celebrar; lo mismo que el copón que contiene la Sagrada Eucaristía. ¿Por qué? Porque la Alianza es una Obra consagrada a Jesús. En el mundo hay muchas asociaciones y muchas obras, que tienen más o menos semejanza con la Obra de la Alianza; sin embargo, entre las obras seculares, puramente seculares, no hay ninguna consagrada a Jesús. La Alianza es Obra consagrada a Cristo, porque en la Obra no cabe ninguna persona que no esté consagrada en cuerpo y alma a Dios.

Si os preguntan en qué se distingue la Alianza de las demás Asociaciones, podéis contestar categóricamente: "En que en la Alianza no se admiten, no caben, sino aquellas almas que están consagradas a Jesús".

Por consiguiente, las que hoy recibís las insignias, como las que están en vísperas de recibirlas, sabedlo: en la Alianza sólo caben las almas que se entregan, se consagran, se dan por entero a Cristo. Entregadas y consagradas en medio del mundo, no en el claustro; no huimos del mundo, en medio de vuestro oficio, en el taller, en el cargo que desempeñáis, en la calle, vosotras entregadas a Cristo y Cristo consagrado y entregado a vosotras; sí, porque sois sus esposas.

Dos consagraciones que se juntan, dos consagraciones que se unen, dos consagraciones que se hacen una sola con Cristo. Como cierta imagen, no exacta, cierta imagen que vemos en el Misterio de la Encarnación, la divinidad se consagra a la humanidad y esta mutua consagración de las dos naturalezas constituye esa unión, la más maravillosa que se ha visto en la tierra y en la eternidad. En esa unión Cristo triunfa, porque Cristo es Dios, y la humanidad triunfa, porque es la persona de Cristo la que reina; la humanidad se rinde a lo divino para que reine la Divinidad.

Vosotras y Cristo formáis como una sola persona; la persona de Cristo. Por eso tiene que desaparecer vuestra personalidad, vuestro personalismo, vuestro egoísmo, vuestros gustos, todo lo que haya en vosotras de terreno. Así podréis decir: "Mi vida es Cristo, es Jesús. Yo no soy yo, yo soy Jesús; porque yo me entrego a Jesús y Jesús se entrega a mí. Al consagrarse a mí, me absorbe, y yo me pierdo en Él, como se pierde una gota en el Océano. Yo me pierdo en Jesucristo y Cristo reina en mí.

Y en esta consagración, quien sale ganando, sois vosotras, porque quedáis endiosadas, dignificadas, convertidas en Dios.

Ese anillo siempre os recordará vuestra entrega, vuestra consagración, y por tanto, vuestro amor a Cristo.

"Mi vida es Cristo". Desde ahora sólo quedará Cristo, sólo vivirá Cristo. Podréis decir: yo no seré una persona en el mundo, seré persona-Cristo, porque mi personalidad quedará aniquilada por Cristo. Cristo vivirá en el hogar, Cristo irá a la escuela, al taller, en la calle; Cristo por todas partes, y ese Cristo por donde vaya, ese Cristo-aliada, hermanita, tendrá influencias de Cristo en un taller, en una fábrica., en

Veinte meses de vida

la oficina, en la escuela, en el hogar; hermanita-Cristo y por consiguiente, obras de Cristo, influencias de Cristo y amores de Cristo.

Aún tiene este día otro acto devotísimo: la Hora Santa de la tarde, en el Colegio de Caballero de Gracia. Aquí será también la despedida a las fervorosas hermanitas del Centro de Madrid, porque todo llega en este mundo.

*Antonio Amundarain
Madrid, 7 de Mayo de 1942*